

# EL CONTEMPORANEO.



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demas oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (trádo) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Madrid.—Sábado 10 de Mayo de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviando directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó sirviendo esta empresa contra el suscrito, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestres, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Número 420.

## ADVERTENCIA.

Próximo á publicarse el tomo sexto de LOS DRAMAS DE PARIS, rogamos á los abonados de provincias que avisen el importe de alguno de los volúmenes anteriores, se sirva remitirlo á nuestra administración.

## MADRID.

9 DE MAYO.

Ni llega el correo de la Habana, ni se sabe nada seguro de Méjico, ni el gabinete resuelve lo que se ha de hacer en este asunto, ni se arregla la cuestión de límites en Melilla, ni el país tiene ya paciencia para sufrir los errores del gobierno.

¿Qué unión liberal tan provechosa la que ha caído como llovida del cielo sobre nuestro desgraciado país!

Afortunadamente, mientras los pueblos paguen bien las contribuciones y estas sigan aumentando, podrá tirar de largo el vicalvarismo, y aunque se gaste y se triunfe, no se acabarán los recursos.

Ya parece que hemos concluido con lo de África, si es que la cuestión de límites en Melilla no nos da otro tanto que hacer, y algo mas que gastar; pero ahora lo de Méjico será un nuevo pozo sin fondo, donde vaya á enterrarse el trabajo de nuestros pueblos.

Si al fin y á la postre los gastos y los sacrificios produjeren el éxito que se desea, nosotros seríamos los primeros en aplaudir, porque antes que todo, está la honra de la patria.

Lo malo es que se derrama inútilmente el oro y la sangre; y si no que nos digan los resultados que hemos conseguido en la campaña de África.

Titulos, bandos, cruces y grados para los amigos de la situación; lágrimas, luto, vergüenza y sacrificios para el país.

Si esto nos pasa en África; si en Asia nos han pasado las humillaciones á que nos sujeta el gobierno francés, con motivo del auxilio que prestaron nuestras tropas en Cochinchina, ¿qué nos pasará en América?

El vicalvarismo lleva en una alforja al hombro las faltas, delante las ajenas y detrás las propias; pero lo peor es que echa también detrás los asuntos del país, según lo poco que mira por ellos.

En la cuestión de Méjico finge el gobierno que anda con piés de plomo, y lo que hace es no moverse.

Poco á poco, dirá el conde-duque, hilaba la vieja el copo; pero se nos antoja que el copo de la cuestión mejicana no tiene trazas de saber hilario, ni poco á poco ni de ninguna manera, el gobierno vicalvarista.

Al general O'Donnell le ha dado ahora por hacerlo todo despacio, y solamente así se explica que obligue á viajar á pié á los soldados que mudan de guarnición, en puntos donde hay ferrocarriles.

Como él tardó cuatro meses en ir desde el Serrallo á Tetuan, quiere que los soldados empleen veinte días en lo que podían gastar veinte horas.

En ferrocarril cuesta al Estado mucho menos el viaje de las tropas, se evitan al país grandes molestias, porque no hay que dar raciones, ni alojamientos, ni bagajes, se ahorra al soldado la fatiga de una marcha inútil y se concede esta comodidad á los oficiales.

Pero el general O'Donnell lo entiendo de otro modo, y dispone y manda que los soldados vayan

á pié, que los pueblos sufran notables perjuicios y no pocos gastos con el paso de las tropas, y que los adelantos de la civilización no sirvan para el ejército.

¿Y en qué les parece á Vds. que se funda S. E. para llevar á efecto esta medida incomprensible? En que dice que los soldados se afeminan viajando por camino de hierro.

¿Qué cosas se les ocurren los grandes hombres! Mas valía que no se afeminasen los gobiernos hasta el punto de escribir notas á la Gran Bretaña como las de la última guerra.

Mas valía que no se afeminasen los vicalvaristas hasta el extremo de variar de conducta á cada instante en la marcha de los negocios públicos, por temor á este ó al otro, por influencia de fulano ó de mengano.

Mas valía que no se afeminasen los hombres políticos hasta ponerse á disposición de cualquier dueño, con tal de que les conceda un asiento en el banquete.

No tema el general O'Donnell que los soldados se afeminen por llevarles en camino de hierro, que los soldados no son vicalvaristas, sino españoles.

Pero al conde-duque, volvemos á decir que le gusta ahora que todo se haga despacio, y por eso también, sin duda, el vapor que debía haber llegado de América, hace cinco días, está aun Dios sabe dónde.

La correspondencia de las Antillas, visto el mal estado de los vapores trasatlánticos, y teniendo en cuenta las ideas del conde-duque, puede ser que haya decidido venirse á pié desde la Habana.

De cada día se va haciendo mas doloroso el espectáculo que el ministerio vicalvarista ofrece al país en la dirección de los negocios públicos. En ninguna época ha habido en España situación que desatendiese de una manera tan lamentable los altos deberes que impone el gobierno de un Estado, ni que abandonase á la casualidad ó á la fortuna los intereses que están puestos á su cargo, como hoy los abandona el vicalvarismo. Pero á tal punto llegan las cosas, en tan tristes circunstancias nos hallamos, que casi perdonaríamos al gabinete todas sus faltas pasadas, todos sus descastos cometidos en los asuntos interiores, si por fortuna sacase á salvo nuestro decoro y nuestros intereses en las cuestiones extranjeras. Mientras que las torpezas se reducen al régimen administrativo y político del país, á los negocios que se refieren á la vida interior de los pueblos, gran mal era en verdad y fatales consecuencias podía acarrearlos, pero al fin todo se quedaba dentro de casa, nada tenían que ver con ellos los estranjeros, y pasada la época de la dominación vicalvarista, no restaba la esperanza de que algo pudiesen enmendar los gobiernos sucesivos. Hoy ya se trata de otra cosa mas alta, mas importante, si cabe que el provecho material de la nación, y esa cosa es el decoro, la dignidad, los intereses mismos de la patria, que se hallan comprometidos en los negocios estranjeros, y que Dios sabe el fin que tendrán en manos del gabinete vicalvarista.

Que se camine por una senda reaccionaria, que se ahogue las libertades públicas, que se encierre al pensamiento en un círculo de hierro, que no se practique con firmeza ninguna doctrina, que no se tenga pensamiento administrativo ni político en la dirección de los negocios, que se hagan elecciones abusivas para traer Congresos unánimes, que no se atienda al mérito ni á los servicios en la provision de los destinos, que se aumenten

los gastos, que los impuestos suban, que se eleve la deuda, que se improvisen posiciones, que la justicia deje su lugar al favoritismo, que la crueldad llegue al extremo de negarse á conceder una amnistía por causas políticas, todo es preferible á la situación en que nos coloca el actual gobierno, al ridiculo en que nos pone ante las naciones estranjeras, con motivo de los asuntos que tenemos que resolver fuera de la patria.

¿Cómo hay hombres que se atreven aun á dar su apoyo á esta situación, cuando tan recientes se hallan los sucesos, cuando ahora mismo nos encontramos con multitud de circunstancias que obligan á las personas imparciales á clamar contra los descastos del gabinete, pidiendo á Dios que cuanto antes libre al país del estado fatal á que le han traído tanta y tanta torpeza cometidas?

Volved la vista á la cuestión de África, y la veáis resuelta, aunque no terminada, del modo mas lamentable que se pudiera terminar una cuestión de ese género. Allí gastamos inmensos recursos; allí se vertió abundantemente la sangre de nuestros soldados, y hoy, ¿qué nos da el emperador marroquí? la mitad de una indemnización ya rebajada en el último convenio, y que, por mas que digan los defensores del gabinete, no llega, ni con mucho, á los gastos y á los sacrificios de la guerra: el gobierno abandona por completo el asunto; devuelve á los moros la ciudad que conquistaron nuestras tropas, y hasta la iglesia católica levantada por los españoles en Tetuan, verá dentro de breves días sus altares consagrados á Dios, convertidos en altares de Mahoma. Entre tanto, en Melilla nos amenazan con no ceder el terreno para los límites, y el gabinete se ve en la precision de enviar mas fuerzas para que haya nuevas luchas, para que haya nuevas desgracias, para que haya nuevos sacrificios, por haber llevado el asunto de mala manera desde el primer instante. Así tenía que acabar una guerra en cuya dirección se cometieron tantos errores; en cuya marcha competían el valor de los soldados y la torpeza del jefe del gobierno.

No hay para qué recordar lo que ha ocurrido y lo que está ocurriendo en Venezuela; el abandono que el gabinete ha dejado esa cuestión, la indiferencia con que mira y hasta el imprudente alarde del ministro de Estado al declarar que la culpa de aquellos sucesos la tienen en gran parte nuestros compatriotas. Allí se ha hecho lo que le ha parecido oportuno al gobierno de la república; allí se han desatendido nuestras reclamaciones, y hoy mismo se burlan de ellas, vejando y asesinando á los indefensos españoles.

No queremos hablar de las humillaciones sufridas cuando la pretension del gobierno á ascender á España á potencia de primer orden; no nos ocuparemos de las tristes notas á Inglaterra; tampoco del vergonzoso trance por que el gobierno nos hace pasar en Cochinchina poniendo á sueldo estranjero á los valientes soldados de la patria; pero lo que ya no puede dejarse en silencio, lo que esciende de rubor el rostro cada vez que de ello se trata, es el papel ridiculo que la vacilacion, la duda, el temor, la debilidad, la falta de pensamiento ó no sabemos qué, de este gobierno desgraciado, nos obliga á representar en Méjico.

Por una parte sus periódicos defienda la candidatura de un príncipe austriaco, contra los intereses españoles, y una fracción de esa mayoría vicalvarista apoya resueltamente al indicado príncipe para el caso de que se pueda establecer un trono en la república mejicana. Por otra, el gabinete guarda un silencio forzado, porque no sabe ni qué camino adoptar, ni qué marcha seguir en

este asunto. Allí las tropas se encuentran sin instrucciones de ningun género, entregadas á la voluntad de su jefe, que por muy alta que sea su inteligencia y por muy relevantes sus dotes, no puede estar al corriente de lo que aquí pasa, y de cuál es el pensamiento del gobierno. Cada día llegan despachos telegráficos que ponen en consternación á todo el mundo, porque se desprende de ellos el confuso laberinto en que está envuelta la cuestión mejicana. ¿A dónde iremos á parar? Dios lo sabe. Nosotros lo único que sabemos es que la situación actual camina de una manera desatentada al completo descrédito del país, y que el público teme con fundamento, al ver en manos del gabinete vicalvarista los intereses mas queridos de la patria.

Dice El Constitucional:

«Ayer circularon rumores, que por decoro no queremos reproducir, sobre la tardanza de la llegada del vapor Canarias. Parece imposible que sean españoles los inventores de tales falsedades. El amor á la patria impone ciertos deberes, á los cuales no puede faltar por mucho que ciegue la pasión política y estravie el espíritu de partido. Los que los olvidan merecen el desprecio de los hombres honrados.»

No sabemos qué rumores son esos que han circulado sobre la tardanza del vapor Canarias, que escitan tanto á los periódicos del gobierno; cualquiera creería que esta empresa es empresa vicalvarista de pura sangre, al ver cómo la patrocinan los periódicos del ministerio.

Es verdad, solo al desprecio de los honrados ministeriales son acreedores los que velan por la buena gestion y administración de los negocios públicos, y merecen una corona cívica de oro lo que patrocinan, y ensalzan, y defienden al gobierno y á las empresas de los vapores trasatlánticos.

Ayer ha estado el Sr. Aparici cruelísimo con los periodistas; nos ha puesto de ropa de Pascuas, como vulgarmente se dice pero no espere por eso el Sr. Aparici que hemos de tomar la revancha, y que no hemos de alabarle por el talento con que generalmente se expresa, aunque siempre desde un punto de vista exageradísimo y contrario á nuestras opiniones.

No creíamos que el Sr. Aparici nos tratara con tanta furia; lástima mas que otra cosa debemos inspirarle al Sr. Aparici, y se la inspiráramos, sin duda, si probara las dulzuras de tener que sobrellevar las disposiciones justicieras del señor Posada.

Enemigos políticos somos del Sr. Aparici; pero no lo queremos tan mal que le deseemos verlo de periodista en los tiempos que corremos.

Se equivocan grandemente los periódicos ministeriales, al creer que el Sr. Castro no volverá á suscitarse por ahora la cuestión de Méjico en la Cámara popular.

Segun nuestras noticias, que tenemos por exactas, el dignísimo individuo de la minoría conservadora, hará uso de su derecho cuando lo crea conveniente, y por desgracia, el aspecto de la cuestión de Méjico, mas y mas triste para nosotros cada día, y el misterio de que rodea el gobierno todos sus actos en este asunto, obligarán al Sr. Castro á pedir de nuevo las declaraciones oficiales que el país anhela.

Hé aquí un retrato fotográfico de la mayoría, hecho por el corresponsal de El Telégrafo de Barcelona:

«Es imposible describir la desconfianza y prevención que existe entre los individuos que sostienen con su voto y su concurso al gobierno actual. Mon cuenta por aliados

á todos los antiguos moderados de pura sangre; Cánovas capitanea á la fracción moderada joven; Alonso Martínez dirige á los verdaderamente independientes, y hasta Calderón Collantes (D. Manuel), Barrantes, Gaset, y Lopez Cano y algunos otros, tienen la pretension de formar una fracción, que llaman ellos mismos de jóvenes independientes.

No es esto lo malo, sino que como consecuencia de esto vienen los recelos y la falta de franqueza, que obliga á unos á callar, á otros á abstenerse de votar, y á muchos á que apenas dado el voto, sean los primeros en quitarle toda fuerza moral, pues no es raro oír á algun diputado: «A saber que habia esta cuestión, no hubiera venido al Congreso hoy,» y otras frases que admiran, porque declaran menos fuerza de amor propio y de independencia de carácter de la que seria de desear.»

Copiando La Discusion el suelto en que dábamos la noticia de haber sido citado á declarar el regente de nuestra imprenta, manifestando el temor de que nuestros repartidores no están libres de pagar nuestras cupéas, añade:

«Y no solamente los repartidores, sino los cajistas, el corrector, el atendedor, y el prensista ó maquinista, y el fabricante de papel, y el fundidor de los caracteres de imprenta, y el que hace la tinta, y el que la dá, y hasta el traperero que con su garabato recoge la materia de que se hace el papel, y los cultivadores y fabricantes de algodón, y todo el género humano, en fin, porque todo el género humano tiene parte en la publicación de un periódico.»

La unión liberal se propone formar causa al reino mineral, y al reino vegetal, y al reino animal, y al reino hominal, porque todos los cuatro reinos concurren á la publicación de esos malditos periódicos opositonistas que, como El Contemporáneo, quitan el sueño á los señores ministros.

Para acertar de una vez, estos señores deberían mandar que se les formase causa á ellos mismos, porque sin ellos no habria El Contemporáneo. Los malos gobiernos son los que fundan y justifican la oposicion de la prensa, oposicion tanto mas formidable cuanto mas ridiculescos se cometen para hacerla callar.

Verdad es que después de haber perseguido en Zaragoza á cajistas y prensistas, no hay que extrañar que aquí se persiga á los regentes.»

Ayer tuvimos el disgusto de visitar el cuartel de la Montaña del Príncipe Pio, que recordará á las generaciones futuras el paso del vicalvarismo por el poder.

Mirado desde fuera, parece que cabe en él un ejército; pero todo aquel inmenso edificio está construido de tal modo, que solo pueden alojarse en él dos batallones, es decir, mil seiscientos hombres, y no con mucho desahago, por la estrechez de las cuadras.

El cuartelito ha costado la friolera de veinticinco millones, que divididos por 1,600, dan un cociente de 15,625 rs., suma, salvo error, que viene á costar el alojamiento de cada soldado. De esta operacion aritmética, resulta que con los veinticinco millones, hubiera podido crear el gobierno en Sierra Morena cuatro pueblos de á quinientas casas, mucho mas cómodas, sólidas y capaces que las de nuestras pequeñas poblaciones, y llevar allí dos mil familias provistas de los útiles y recursos necesarios para empezar á roturar terrenos incultos.

Pero en estas niñerías piensan únicamente ministros como los de Carlos III.

¿Cuánto mas no vale gastar veinticinco millones para que de los 100.000 hombres de que consta el ejército español, estén mil seiscientos bien alojados?

La Patrie, con referencia á noticias de las Antillas del 10 de abril, dice que la fragata de vapor Ardente, el transporte Moselle y la corbeta Acheront, de la marina francesa, habian salido de la Martinica con rumbo á Veracruz llevando á bordo destacamentos de infantería de marina que habia pedido el general Lorencez, comandante del cuerpo expedicionario.

Esos destacamentos debían ser dirigidos á su llegada sobre el campamento de Paso-Ancho, que

## FOLLETTIN DE EL CONTEMPORANEO.

### LOS DRAMAS DE PARIS

FOR

EL VIZCONDE PONSON DU TERRAIL.

SEGUNDA SERIE.—TERCERA PARTE.

#### EL TESTAMENTO DE GRANO-DE-SAL.

Y señalaba á Esmeralda. Mad. de Estournelle se apoyaba en el brazo de Andrewitch con una especie de voluptuosidad.

Ella callaba y Andrewitch no osaba romper el silencio, pues las últimas palabras de la condesa le habian producido una estraña impresion.

De este modo llegaron á la casa, yendo delante Esmeralda, y penetraron en el jardín.

Allí dijo Mad. de Estournelle á Andrewitch: «Os permito fumar un cigarro antes de comer. En el interin voy á dar algunas órdenes.»

Y entrando con Esmeralda en la casa, subieron al ralon.

Esmeralda cerró la puerta, y miró fijamente á su amiga.

—¿Y bien?... le dijo. En las miradas de la condesa brillaba la fiebre.

—Darme una pluma, le dijo; voy á escribir.

—¿A quién?

—A Victor.

—¿Estás... decidida?

—Sí.

—Ten cuidado, no te falte el valor en el último momento.

Por los labios de la condesa se deslizó una cruel sonrisa.

—A Locmaria. El vapor de la noche marcha á las diez. Andrewitch nos acompañará.

—¡Ah, mi querida Topacio! exclamó Esmeralda con admiracion; te reconozco: eres la mujer de otras veces.... Aun sabes pisotear tu corazón....

—Quiero heredar, dijo friamente la condesa de Estournelle.

Una hora despues estaban solos en el jardín la condesa y Andrewitch.

La noche era templada, como de la primavera; brillaban las estrellas en el cielo y reinaba un silencio profundo.

Esmeralda se habia retirado discretamente á su aposento.

—Amigo mio, dijo la condesa; sé que soy una loca, pero quiero decirlo todo. Sé que me amais.... y que os amo.

Andrewitch dió un grito y cayó á sus piés, cubriéndolo las manos de besos.

—¡Oh! ¡Repetidme esa palabra! exclamó: repetidme.... Tengo miedo de morir antes de volverla á oír.

Ella se estremeció, retiró bruscamente sus manos y le dijo con acento de terror:

—¡Callaos! Esa palabra puede atraer la desgracia. ¿No sabéis, amigo mio, que el os mataría?...

Andrewitch dió un salto.

—¿Quién? dijo.

—¡El!

Y acentuó esta palabra de una manera estraña.

Andrewitch sintió frio en el corazón.

—¿Quién es él? preguntó. ¿De quién habláis, señora?

—De un hombre que ejerce sobre mi destino una influencia fatal, respondió con voz baja y trémula.

—¿Un hombre?... ¿Pues no sois viuda?

—Sí.

—Entonces....

Y Andrewitch, pálido, con la frente inundada en sudor, fijó en la condesa una mirada de desconfianza.

«Ella comprendió aquella mirada, y le asió ambas manos.

—¡Oh! ¡No sospechéis de mí! le dijo: ¡no me acuseis! ¡Es que la fatalidad me persigue: soy inocente!

Andrewitch seguía mirándola.

La condesa continuó:

—Escuchad, hay en el mundo un hombre que me ama

ciega, furiosamente, que me persigue sin tregua, y del cual he intentado inútilmente huir. En la esperanza de que le haria perder mis huellas, he venido á refugiarme aquí.... mas á esta hora sabe ya que estoy en Belle-Isle, y mañana....

—Pero, exclamó Andrewitch impetuosamente, ¿qué poder tiene ese hombre sobre vos?

—El poder del terror, dijo, manifestando profundo espanto. Ese hombre da la muerte á cuantos osan acercarse.

El prisionero se sonrió.

La condesa continuó:

—Es uno de los amigos de mi marido. Terminado el luto solicité mi mano, con el benéfico de mi familia y de mis amigos.... pero yo no pude resolverme á consentir en aquel matrimonio, porque ese hombre me inspira un terror insuperable. Yo me negué....

—Hacéis mal, me dijo; porque interin yo viva no volveréis á casaros.

Yo tomé esas palabras por una bravata sin consecuencia; pero ¡ay! seis meses despues me convencí de mi error. Un jóven, secretario de embajada, solicitó mi mano: era simpático, rico, y me agradó. Publicáronse las amonestaciones, firmáronse los contratos....

La víspera del casamiento mi futuro esposo fué insultado por un desconocido: batióse la mañana siguiente, y fué muerto.

¡Ya habreis adivinado que este desconocido era él.... Desde entonces, concluyó la condesa, que habia improvisado esta historia, huyo de ese hombre, y no me atrevo á encontrarme en su camino.

Algunos otros han solicitado mi mano.... pero he rechazado todas esas peticiones.

Creia poder vivir aquí tranquila, esperando que no descubriría mi retiro; pero esta mañana he recibido un billete, concebido en estos términos:

«Sé que estais en Belle-Isle, y que todas las noches recibís en vuestra casa á un jóven.... ¡Tened cuidado! —Y esta es la causa, amigo mio, dijo la condesa, de que os haya suplicado que no volváis, y que nos separamos para siempre.

Andrewitch se habia cruzado de brazos.

—Vos no lo creéis, señora, dijo.

—Yo no quiero que muráis.

—No soy yo, sino él, quien morirá.

Andrewitch pronunció estas palabras con arrogancia.

—¡No! ¡No! ¡Yo os lo suplico! ¡Partid! ¡Id á París! ¡Conquistad vuestra fortuna.... y olvidadme!

bo salido, dominado por un sentimiento de curiosidad, acercó la lumbre de su cigarro al sobre de la carta, y leyó lo siguiente:

M. VICTOR DE PASSE-CROIX.

Fonda de la Marina.

Nantes.

—¡Ah! Así se llama ese maton! exclamó. ¡Pues bien! ¡Que venga!...

Y echó á correr por el camino de Locmaria.

En el interin, paseábase Mad. de Estournelle por el jardín, semeante á una liebre encerrada en su jaula.

—¡Pero yo le amo!.... murmuraba. ¡Yo le amo! ¡Yo, que jamás he amado á nadie!.... Sin embargo, es preciso que muera; es preciso. ¡Si viviese me hollaría con sus piés!....

XLV.

El día siguiente á mediodía llegó Victor de Passe Croix á la vista de Belle-Isle-en-Mer.

Bajó á Locmaria, y se hizo conducir á la fonda del Zorro de Oro.

Esta fonda se hallaba situada en el muelle, aislada, y muy cerca del mar.

El sendero que conducía desde Locmaria á la quinta donde moraban Esmeralda y la condesa, pasaba por el puerto.

Poco antes de llegar á la puerta, encontró Victor á un prisionero ruso. Era un jóven, el cual le dirigió una sombría mirada, y se detuvo bruscamente al verle pasar.

—Parece que no soy del gusto de ese caballero, se dijo Victor.

Y siguió andando sin cuidarse mas de ello.

La fonda era silenciosa; estaba casi desierta.

En un ángulo de la sala habia un hombre ocupado en apurar á pequeños sorbos un jarro de cidra.

Este hombre, que vestia como los pilotos de cabotaje, miró á Victor con sorpresa, se estremeció, y apartó la cabeza.

En seguida llamó á la mujer que regia el establecimiento; pagó su cuenta, y salió.

Victor pidió un cuarto, y se encerró en él.

—¿Dónde se halla? ¿Cuándo la veré? Tales fueron las primeras preguntas que se dirigió, y repitió durante el resto del día con febril impaciencia.

Llegó la noche, y con ella se aumentó la impaciencia de Victor.

(Se continuará.)





pero si lo dijera, habríamos de creerlo, porque la iglesia es inflexible. Yo no sé si habló con la posible blandura en mi discurso respecto de S. S., pero repito que sin ánimo de ofender; y el Sr. Aguirre se encrespó un poco, y le faltó algo de caridad para conmigo, y trató de ponerme en berlina hablando de mi sermón y glosando las máximas que yo había citado.

También añade el corresponsal referido que se han firmado además otros dos decretos, uno de los cuales es relativo a las penas disciplinarias en que incurrieron los voluntarios de la guardia nacional, y el otro sobre las impuestas por delitos de imprenta. Algunos telegramas se recibieron ayer relativos a diferentes países, y no son de gran importancia sus informes. Afirma uno que la situación fabril de Inglaterra, y más aún la de Irlanda, son cada vez más deplorables, merced á la crisis manufacturera que al país ocasiona los negocios de América.

A consecuencia de cartas recientemente cambiadas entre Napoleón y Víctor Manuel, parece que va a realizarse muy en breve las esperanzas de los enemigos del poder temporal del Papa. Los confidentes y agentes más autorizados de la política unionista en Italia, se muestran radiosos y dicen que todo está arreglado entre Napoleón y Víctor Manuel para la solución de la cuestión romana. El príncipe Napoleón va á dar á su padre la seguridad de todo esto. Todo se prepara para que el gabinete italiano con sujeción al plan que le comunicó Vds., haga una manifestación destinada á proclamar la destrucción del poder temporal del Papa.

Boletín religioso. San Antonino, obispo de Florencia.—Este esclarecido santo, pequeño de cuerpo, pero grande de alma y muy noble por sus virtudes y sentimientos, perteneció al orden de predicadores. Su aplicación al estudio, su humildad y otras buenas cualidades le hicieron digno de las prelacías y cargos de su religión. Por último fué sublimado al episcopado.

«Señores redactores de EL CONTEMPORÁNEO. Muy señores míos: Ruego á Vds. se sirvan dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes líneas, á cuyo Análogo de Corradi.

ESTRANJERO.

Conforme ya digi nos varias veces y hoy volvemos á repetir, no cabe duda alguna de que la cuestión romana toca á su desenlace. La retirada del general Goyon, el folleto del senador Pietri, las palabras de Víctor Manuel, el viaje del príncipe Napoleón, y el regreso á la ciudad eterna del representante francés, son otros tantos indicios de que la complicada situación que hace cuatro años atraviesa Italia, toca á su término.

PROVINCIAS.

La extracción de vinos de Jerez de la Frontera durante el mes de abril de este año, ha sido de 96,832 arrobas, y la del Puerto de Santa María, en dicho mes, ha sido de 83,826 arrobas.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Boletín religioso. San Antonino, obispo de Florencia.—Este esclarecido santo, pequeño de cuerpo, pero grande de alma y muy noble por sus virtudes y sentimientos, perteneció al orden de predicadores. Su aplicación al estudio, su humildad y otras buenas cualidades le hicieron digno de las prelacías y cargos de su religión.

COMUNICADO.

Muy señor mío: Eranjano en España por mi nacimiento, aunque no extraño por mis intereses á la suerte de esta gran nación, suplico á V. como representante de los legítimos acreedores y verdaderos amigos de España, me conceda en las columnas de su ilustrado periódico la hospitalidad que la prensa de todos los países, y muy especialmente la española, otorga siempre, para que estraviera la opinión pública sobre la legitimidad de respetables intereses.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho y media de la noche.—Francesca da Rimini. Nota. Está en estudio para ponerse en escena á la mayor brevedad El Tanto por ciento, traducido expresamente para la Sra. Santoni.